



El proyecto LIFE y la zona de reserva de Añarbe:

Errenteria apuesta por el bosque del siglo XXI

Jorge González
Biólogo

Miles de años de intensa explotación de nuestros montes han configurado el legado del que disfrutamos hoy las generaciones que compartimos viaje. En Gipuzkoa y Bizkaia nos rodea un paisaje forestal profundamente transformado y artificializado, en el que es difícil reconocer rasgos de naturalidad. Bajo el engañoso manto verde-pino actual se esconden décadas de una deficiente gestión que desnudó Gipuzkoa de hayas y robles en el siglo XIX para vestirla poco después con el monocultivo forestal de especies exóticas que hoy conocemos.

Pero los tiempos y los valores cambian, y la madera, hasta hoy único producto, tiene otra alternativa: la biodiversidad. Biodiversidad como bien preciado a conservar en aquellos lugares en los que todavía quedan vestigios de lo que un día fue el bosque vasco, y biodiversidad como objetivo de recuperación en aquellos espacios públicos en los que debe primar el bien común sobre el individual.

Proyecto LIFE Aiako Harria

Con esta premisa, biodiversidad como bien preciado y objetivo deseable, se han desarrollado durante los últimos cuatro años en el Parque Natural de Aiako Harria una serie de actuaciones que, bajo el nombre genérico de *Proyecto LIFE*

*Conservación y restauración del LIC Aiako Harria*¹ (2005-2009), perseguían empezar a corregir el deficiente estado de conservación que distintos grupos de investigadores habían detectado en los ecosistemas naturales del Parque Natural.

Entre las acciones ejecutadas destacan por su carácter innovador los trabajos realizados en el hayedo-robleal de Añarbe, para estudiar y ensayar técnicas que permitan recuperar la biodiversidad mediante el incremento de la complejidad estructural del bosque: hábitats forestales maduros, con poblaciones estables de flora y fauna salvajes. De estos trabajos es promotor y cofinanciador el Ayuntamiento de Errenteria.

A vista de pájaro todas las masas forestales nos pueden parecer iguales. Estimando la superficie que ocupan valoramos en primera instancia su importancia o su grado de conservación, pero si entramos en el bosque podemos apreciar las diferencias.

Los bosques que han tenido una gestión racional, en la que ha primado la sostenibilidad sobre la productividad instantánea, muestran una variedad

1. De los detalles de este proyecto han tenido noticia los lectores de la revista en números anteriores. Pueden también encontrar información complementaria en la página <http://www.lifeaiakoharria.net/>



Trabajos para incrementar la complejidad estructural en el hayedo-robledal de Añarbe.

de ambientes en la que se observan los primeros estadios y las etapas de madurez. En ellos es posible apreciar diversidad de estructuras (árboles grandes y pequeños, árboles vivos y muertos, claros y manchas cerradas) que ofrecen a hongos, plantas y animales una gran oferta de recursos, circunstancia que invariablemente se traduce en un bosque rico y vivo.

Por contra, aquellos bosques explotados intensamente o cultivos comerciales forestales con el objetivo único del aprovechamiento de madera (los más numerosos), presentan una estructura simple y uniforme en la que predominan una o dos generaciones de árboles y no hay lugar para los árboles muertos ni

para la fauna. En ellos la biodiversidad no encuentra suficientes oportunidades para desarrollarse.

Zona de Reserva de Añarbe: bosques maduros y complejos

En el hayedo-robledal de Añarbe, para el cual –por su singularidad y valores naturales– el Ayuntamiento de Errenteria ha decidido por unanimidad impulsar su designación como Zona de Reserva, se identificaron en un estudio realizado en 2003 deficiencias en cuanto a complejidad estructural y a su biodiversidad asociada. Este bosque, que



Los mayores valores de biodiversidad se encuentran en los bosques bien conservados que presentan una elevada diversidad estructural.

alterna zonas de distinta madurez, era el escenario ideal para ensayar técnicas que permitiesen corregir los problemas de conservación observados.

Los trabajos que se han llevado a cabo consisten básicamente en emular las perturbaciones que ocurren regularmente en el bosque. Para ello, actuando en 20 parcelas experimentales de una hectárea cada una, se derribaron y se anillaron árboles (20 por parcela) de modo que se produjese un aumento significativo e inmediato de la diversidad estructural (árboles muertos en pie, árboles muertos derribados, nuevos claros, nuevos espacios para la regeneración del bosque). Esta actuación, realizada en 2006, configuró 20 pequeños escenarios, significativamente diferentes al resto del bosque, en los que se ha seguido durante tres años la respuesta de tres grupos animales: salamandras, pequeñas aves y pequeños mamíferos.

Resultados: restaurando la biodiversidad forestal

El principal logro de esta acción es haber abierto una línea de investigación que de continuar desarrollándose proporcionará información útil para realizar una gestión forestal sostenible rigurosa. Hay que tener en cuenta que actualmente se dispone en nuestro país de muy poca experiencia e información acerca de procedimientos que permitan mejorar el estado de conservación de los ecosistemas forestales.

Los resultados obtenidos muestran la idoneidad de grupos de vertebrados utilizados y una tendencia de recuperación de la biodiversidad en las zonas intervenidas. No obstante es necesario que el seguimiento se enriquezca con nuevos grupos de organismos. En esta línea se promovieron durante los dos últimos años sendos estudios para la puesta a punto de protocolos de seguimiento de hongos e insectos que se ajustaran al diseño del ensayo. Sería conveniente además que en la siguiente fase se incorporara el seguimiento de la flora, así como un estudio detallado de la regeneración del bosque en el ámbito de las actuaciones realizadas.

Tras la primera fase, en la que se ha impuesto la prudencia en cuanto a la magnitud de las actuaciones (no podría haber sido de otro modo en un ensayo inicial), vistos los resultados positivos obtenidos es necesario proseguir la recuperación del bosque, ampliando el área a intervenir y ajustando las actuaciones a las necesidades que se observen en el seguimiento de la dinámica de la diversidad estructural.

Con una Zona de Reserva de más de 900 hectáreas en Añarbe, Erreterria apuesta así por el bosque del siglo XXI. Reconociendo y mostrándose orgullosa de sus masas forestales naturales más importantes con la única categoría de protección que se ha demostrado eficaz (la reserva integral) y recuperando la biodiversidad perdida. En un bosque de todos y para todos.